

Se embriaga, y muy ufano
 Y exento de la queja
 Con cánticos recuerda tus victorias;
 Y quiere transmitir á las historias
 Que corazones leales
 Son los templos que erige arcos triunfales.

A tí mi voz dirijo,
 ¡Invencible Morelos!
 Del estado firmísima columna,
 Llena de regocijo
 En tus gloriosos vuelos
 Espera la nación su gran fortuna,
 Y aguarda que las huestes una á una
 Como el humo se apaguen,
 Y su temeridad infieles paguen.

Ensalzan á Diomedes
 Que el dardo clava á Marte;
 Tu valor es mayor en la campaña
 Y en industria le excedes,
 Pues tenido has mucho arte
 Para eclipsar los soles de la España,
 Abatiendo su orgullo y feroz saña:
 Tu fama atruene al orbe
 Y el bravo Aquiles á tus piés se encorve.

No ya el laurel hojoso
 Circule por tus sienes,
 Que ese es premio vulgar de vencedores:
 Otro ramo frondoso
 Para corona tienes;
 Yo te ofrezco la grama, sus honores
 Apenas se franquean, segun autores,
 Al magnánimo y fuerte
 Que un sitio rompe, y burla de la muerte.

Cuando á nuestro hemisferio
 La hija de Thémis vuelva
 De rosas coronada, y frente afable

A establecer su imperio
 Y todo lo resuelva,
 El labrador, el viejo venerable,
 El jóven, la muger el miserable
 Cantarán con la oliva
 El invicto Morelos viva! viva! . . . †

Veamos ya los planes de Calleja para librarse de la invasión que le amenazaba.

PLAN DE OPERACIONES RESPECTIVAS AL ESTADO ACTUAL DE LA PROVINCIA DE PUEBLA, Y RUMBO DEL SUR DE ELLA.

Tal es el rubro del documento ó minuta original que tengo á la vista, de la secretaria del antiguo virreinato.

El enemigo (dice) ocupa con varios cuerpos que disminuye ó aumenta, segun las ocurrencias, una línea que se estiende desde Chilpancingo al puente del Marqués sobre el rio de Puebla, distante treinta leguas de aquella capital, á la que amenaza igualmente que á Izúcar, Cuautla, &c.

De la misma línea, segun noticias, ha destacado un cuerpo al socorro de Coscomatepec, sitiado por nuestras tropas.

Las fuerzas de su izquierda apoyadas en Chilpancingo, pueblo fortificado en el estrecho de una barranca, se han disminuido para reforzar su derecha, en la que parece está dispuesto á obrar.

Nuestra línea, casi paralela á la suya, se extiende desde Tepcoacuileco, en que apoya su derecha, hasta Izúcar y Puebla, en que termina su izquierda.

Ella consta de tres cuerpos, el de la derecha á cargo del Sr. brigadier D. José Moreno Daoix, con cerca de dos mil hombres entre infantería y caballería, y seis piezas: el del centro, al del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo, que podrá constar de mil quinientos hombres, incluidas las tropas urbanas de su distrito; y el de la izquierda, al del Sr. coronel D. Luis de la Aguila, con cerca de tres mil hombres, y un suficiente número de pieza.

De la guarnicion de Puebla, sus destacamentos, patriotas, re-

† Llegó este suspirado dia, y todos lo decimos en el fondo de nuestros corazones.

cogiéndolos todos, y auxilios que reciba de Jalapa y de esta capital, de donde salen en esta fecha un batallón de infantería y un escuadrón de dragones, ambos de corta fuerza, debe formarse otro cuerpo lo mejor organizado posible, que mandará en persona el Sr. comandante general del Sur, á cuyas órdenes estarán los de Armijo y Aguila, quedando independiente el del Sr. Moreno, por su distancia y mayor inmediación á la capital de México.

El objeto principal y preferente debe ser el que cada uno de estos cuerpos esté organizado, disciplinado y provisto de cuanto pueda necesitar, y proveerle las estrechas circunstancias y escasez de casi todos los pueblos de este país arruinado, exigiendo de ellos los víveres y contribuciones con la posible equidad y moderación, en caso que ella baste para surtirlos; pero valiéndose de la fuerza si la moderación no alcanzare.

A cada uno de estos cuerpos se agregará el todo ó parte de los patriotas de su distrito, así para aumentar su fuerza, como por evitar que se dispersen. A los pueblos que no queden defendidos se les recojerán todos los caballos y armas que tengan sus vecinos, á quienes se satisfará su importe.

Si el enemigo diese tiempo, se empleará el que se necesite en organizar estos cuerpos, de modo que cada uno se halle con fuerzas suficientes para atacar con ventaja del enemigo, suspendiendo todo convoy, correo ó destacamento que no sea muy preciso, y dedicándose solo á este importante objeto, haciendo efectiva la responsabilidad de cualquiera jefe ú oficial que no se esmere en el cumplimiento de sus deberes.

Conseguido este objeto, hasta el punto que permita la posibilidad, obrarán de concierto los cuatro cuerpos.

El del Sr. Moreno llamará la atención del enemigo, amenazando su derecha en Chilpantzingo, apoderándose de este punto y del contiguo de Chilapa, si hallase oportunidad de hacerlo.

El del Sr. Aguila, reuniendo cuantas tropas y patriotas existan en las villas, si lo creyere preciso, ó dejando alguna guarnición en ellas, si se considerare con fuerzas bastantes para batir al enemigo, se situará en Tehuacán y le atacará por su espalda en el puente del Marqués, en el entretanto que el cuerpo que se forme en Puebla le ataca por el frente.

El teniente coronel Armijo dejará en Izúcar la guarnición que crea necesaria para poder sostener un asalto, proveyendo aquel punto de víveres, municiones y un buen jefe, y con la restante tropa se unirá á la división de Puebla, si lo necesitase, ó hará una diversion por la izquierda del Sr. Moreno con rumbo á Chilapa, si la división de Puebla no exijiese su auxilio, y en el caso de necesitarlo, preferirá á esta toda otra atención.

La división del Sr. Aguila y la de Armijo que obran á las órdenes del general del Sur, lo harán de concierto con la que este jefe mande con presencia de los movimientos del enemigo.

El general tendrá muy presentes dos verdades, que sin riesgo de esponerlo todo, no deben separarse de su memoria y disposiciones: la primera es, la de que los cuerpos reunidos al cargo de sus jefes y oficiales, con disciplina, y provistos de lo necesario, aseguran la victoria; y la segunda, que importa menos que los enemigos entren en pueblos que nosotros abandonamos, no siendo posible sostenerlos todos, que de que por cubrirlos dividamos nuestras fuerzas con riesgo casi evidente de perderlas todas.

Si por estos medios se consiguiese (como es probable) † batir los cuerpos principales de Morelos y Matamoros, queda á la prudencia del general y de los respectivos jefes de divisiones el aprovechar los momentos y circunstancias que se presenten para perseguirlos en la buena estación á cualquier parte donde se dirijan, y el destinar un cuerpo á la provincia de Oaxaca para apoderarse de ella, siendo del cargo del Sr. Moreno, segun las mismas ocurrencias, el de recobrar á Acapulco, protegiendo á los fieles patriotas que se han sostenido en Ayutla, Ometepepec, ó la Palizada. México octubre 5 de 1813.—*Calleja.*

Tales eran los ensueños y profunda modorra en que estaba este jefe cuando meditaba estos planes, y tal la astucia y suspicacia con que el general Morelos le habia ocultado la marcha que proyectaba hacer sobre Valladolid. Llegó á tal la precaucion en esta parte, que cuando salió de Chilpantzingo á Zumpango para hacer un reconocimiento de las márgenes del Mescala, y ob-

† No fué tan probable, sino lo contrario. Este plan se trazó en 5 de octubre, y 14 del mismo derrotó Matamoros el batallón de Asturias.

servar los movimientos de Moreno Daoix, hizo varias preguntas á los hombres mas duchos en aquellos caminos, y una de sus preguntas sueltas, fué. . . . *¿Por dónde sale aquí el camino para Valladolid?*

Morelos se reia, y en carta (que tengo original) fechada á 21 de octubre en Chilpancingo, dirigida á los señores Guadalupe, que dictó él mismo, les decia: „Los planes de Calleja varían á cada instante por los reveses que á su pesar resiente. La toma del castillo lo ha llenado de rãbia, y el paseo militar hasta Acaapulco, no saldrá del espacio de su imaginacion delirante. Los resultados del rio y de Tepecuacuilco inclinarán la balanza ácia donde debe pesar con mayor fuerza.”

El gobierno de México dió á luz con la mayor satisfaccion en las gacetas números 448 y 473 de 31 de agosto y 23 de octubre de 1813, varios partes de ataques tenidos con las partidas americanas, sobre robarse mútuamente algunos ganados; todo insignificante y despreciable como cuanto hizo Moreno Daoix. Este gefe apenas entendió que se aproximaba por su línea la division de Matamoros, cuando se replegó ácia Cuernavaca y despues ácia México: podria dudarse quién de los dos gefes, es decir, este ó Calleja estaba mas acobardado, como lo demuestran las providencias sobre el alistamiento de patriotas, dadas en aquellos dias con mucha dureza, y ejecutadas con la misma en algunos jóvenes de la primera nobleza de México que se resistian á tomar las armas, como el hijo del conde de Pérez Galvez. Ni influia poco para esta cobardía el ánimo insolente y atrevido que mostraba el pueblo bajo de México. Hablábase públicamente con entusiasmo de las victorias de Morelos, de la instalacion del congreso de Chilpancingo, y aun el dia mismo de ella se habian cantado misas implorando el auxilio del Padre de las luces, para el acierto de aquel cuerpo. La tarde del 24 de octubre se suscitó un motin con los llamados realistas y las tropas espedicionarias que se habian reconcentrado en México, el cual fué apoyado por el populacho que llegó á batirse en el barrio de la Palma y San Pablo, y se derramó alguna sangre. Bien lo dan á entender los bandos publicados entonces y que se leen en la Gaceta

núm. 474: todo hacia creer á este pueblo que estaba próxima su rendicion con la venida de Morelos.

La memoria de este hecho ruidoso la ha conservado un hombre tan curioso como exacto en unos apuntamientos secretos que me ha mostrado, y en ellos se lee lo siguiente.

„Un oficial de milicias de México volaba en la plazuela de S. Pablo, donde estaba su cuartel, un papelote: quisieron cortárselo unos soldados del regimiento de Castilla, insultándolo al mismo tiempo; pero observado esto por unos milicianos, ocurrieron á auxiliar al oficial de su cuerpo; mas en defensa de los castellanos ocurrió otro grupo de los de este regimiento, armados de balloneta, como siempre andaban á fuer de cobardes y desconfiados. Armada una gran zambra, como el paisanage y patrullas de realistas patriotas y del comercio, se declararon en favor de los milicianos, comenzaron á atacar á los de Castilla en donde los encontraban, así es que el barrio de la Merced se vió en alarma. Entonces todo el batallon de Castilla, acuartelado en la calle de la Acequia, salió con banda de tambores y grande aparato militar á apaciguar la sedicion, de la que resultaron once muertos y no pocos heridos.”

Yo supe en Tlapa este suceso muy adulterado, y por él concebí el grado de exaltacion en que se hallaban los mexicanos, pues á pesar de su calma se esplicaban de este modo contra la tropa espedicionaria mas valiente y arreglada que se habia hasta entonces presentado.

OCURRENCIAS PRINCIPALES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA EN 1813.

Ha llamado mi atencion el ejército del Sur, así como la llamó al gobierno de México, para aplicarme á describir con la exactitud que es compatible con la relacion de un *Cuadro Histórico*, cuanto ocurrió de notable por aquel rumbo: ya es tiempo de que hagamos una pausa y dirijamos la vista ácia el Occidente, comenzando por referir lo ocurrido entre el virey Calleja y el general D. José de la Cruz. Tal vez la descripcion que hagamos del carácter de este gefe contribuirá, mas de lo que parece á primera

vista, no solo para instruir á los lectores curiosos, sino para dirigir al gobierno actual, que se ocupa de la felicidad de aquella hermosa parte de nuestro continente.

Bastante idea hemos dado del carácter feroz y sanguinario de D. José de la Cruz en la Carta octava de la primera época, primera edición, mostrado en su expedición contra los Villagranes; mas aquella era la uña ó el bigote del Leon: entonces obraba cerca del virey, que pudiera irle á la mano; vamos á verlo obrar ahora solo, con independencia, en la edad de las pasiones, arrebatado de odio contra la independencia, y en estado de poder saciar su saña sin término.

Bien sabido es que no habiendo contado Calleja con la fuerza de Cruz para dar la batalla del puente de Calderon, esto bastó para que le jurase un odio eterno. Sin duda que no lo aumentó poco el que á la salida de Calleja para San Luis Potosí en febrero de 1811, solo le dejó veinticinco mil pesos para que proveyese á las necesidades de su ejército, llevándose todo el demas dinero consigo, que colectó en Guadalajara de varios ramos, en cantidad de sesenta y cinco mil ciento dos pesos, un real, ocho granos.

Cruz, viéndose solo y sin competidor, adoptó un plan de devastacion y ruina, cuya ejecucion confió á sus subalternos, y que estos ejecutaron cumplidamente; plan meditado en silencio, y combinado de una manera atrocísima. Así es que Linares entró en el pueblo de Tizapam, con el objeto de incendiarlo: sus infelices habitantes le recibieron de paz, le presentaron flores é hicieron demostraciones tales de sencillez é inocencia que lo desarmaron y nada se atrevió á ejecutar: afectó Linares que se retiraba y seguia otro camino; pero he aquí que repentinamente retrocede, y como si entrase en un pais enemigo, todo lo arrasa y reduce á pavezas. . . . ¡Ah! el cielo justo no dejó sin castigo este delito, pues Linares al fin pereció de un modo cruento, en uno de los ataques de la isla de Mescala en la laguna de Chapala, como despues veremos.

Parecia calmado un tanto el odio entre Cruz y Calleja, mientras duró el gobierno de Venegas, que hizo del primero la ma-

yor confianza, le trató como á amigo íntimo, y le confió el mando de las provincias de Guanajuato y Valladolid sobre la de Guadalajara. Cruz representó su incapacidad para regirlas; pero en el fondo de su corazon se agradó de este ensanche que se dió á la órbita de su dominacion, pues era ambicioso de mando y gloria; mas no bien se separó Venegas del vireinato, cuando Calleja se lo quitó por orden de 21 de abril de 1813, y confirió á D. Agustin de Iturbide; providencia que le fué harto sensible á Cruz, por lo que pidió su relevo del mando en 12 de mayo de dicho año. En la felicitacion que le hace por su elevacion al vireinato, aunque *autógrafo*, usa de la mayor sobriedad en las espresiones. El oficial Pelaez, á quien tocó respondérsela, puso en la minuta algunas palabras de congratulacion y benevolencia, como de *mi mayor estimacion*; pero se notan borradas. Por tanto comenzaron ambos gefes á corresponderse con muy mal agüero. Cruz no cesó desde el tiempo de Venegas de pedir al gobierno de México armas y municiones, y aun destinó para que se las llevase al capitán *Peñúñuri*; mas apenas pudo conseguir cincuenta cajones de pólvora, cien sables, otras tantas espadas y menos de cien fusiles. Esta negativa lo hizo romper en espresiones demasiado fuertes, y causó la severa reprimenda que Calleja le echó en oficio de 6 de julio de 1813, y en la que pretende justificar la medida de separarle el mando de las provincias adscriptas, fundado en las diversas renunciaciones que habia hecho Cruz á Venegas. Yo veo en esta série de contestaciones á un jóven brioso, insolente, despechado, que en un solo rasgo de pluma muestra su arrebatamiento, su odio á la independencia, al mismo tiempo que noto en él mucho talento, astucia y combinacion profunda: él vió las cosas en grande, y aun hizo de Guadalajara pronósticos que en parte se ven realizados; sea por esto, ó por una ambicion ilimitada de mando, Cruz logró inspirar un odio mortal á los jaliscienses contra México, y sin duda fué el que no solo sembró, sino que comenzó á cosechar el amargo fruto de la separacion de aquel estado del gobierno de México, que nos ha inundado en amargura en estos últimos dias. Mas por otra parte estas disposiciones de su corazon hicieron conocer á

los Guadalupeños, el secreto de sus fuerzas y de sus recursos: desmoralizó al pueblo, pero le introdujo el gusto por el comercio, por la policía y bellas artes: Guadalajara no fuera en el día una ciudad tan brillante, si no se hubieran efectuado los proyectos de Cruz para su embellecimiento. En suma, así como en los movimientos mas indiferentes, un ojo observador estudia en un buen cómico los afectos de Orestes, animado de las furias, yo en las menores calánsulas de sus escritos secretos veo toda el alma impetuosa de este español, en quien la ilustracion apenas pudo embotar en una mínima parte la ferocidad que lo caracterizaba principalmente.

La série de los hechos nos comprobará la exactitud de esta descripción, y hará ver que Cruz solo es comparable con su antiguo predecesor Cristobal de Oñate, que con un puñado de españoles libró á la primera villa de Guadalajara de la irrupcion de los indios *guainamotas*, y que dió motivo á la famosa guerra llamada del Mixton, terminada felizmente por D. Antonio de Mendoza, primer virey de México. No se entienda por esto que á Cruz le concedo el valor que naturaleza dió al primero hasta el heroísmo. He aquí un cuadro trazado por la mano misma de Cruz en Guadalajara en aquella época, es decir, en 9 de abril de 1812, que data su carta al virey.

„Hay atenciones (dice) por el Oeste, por el rumbo de Acapometeta y el Rosario, aunque no de grande importancia; pero se acude á esta necesidad en la forma que se puede, y se sostienen los puntos principales, desde donde parten las expediciones contra la *canalla*. Por el Nayarit hay tambien una gavilluela que no deja de dar que hacer, pues hace incursiones hasta las orillas del Rio Grande, y roba y asesina, contra la cual tengo un cuerpo pequeño que algo la contiene. Por el Nordeste existen las gavillas reunidas de Hermosillo, Segura, Carranza, Cabeza de Baca y Saturnino, que dan bastante que hacer, pues componen un total de dos, tres y hasta cuatro mil rebeldes. Cuando pasa cualquier incursion reúnen las de los cabecillas padre Torres y Caballero que andan por el Bajío. A esta reunion se la paraliza en unas ocasiones por medio de movimientos, reuniendo la fuer-

za de varios puntos y atacándola; pero rara vez espera cuando se llevan fuerzas grandes, de lo que resultan fatigas inútiles, y dejar varios puntos descubiertos, y de aquí los males consiguientes. Por el Este es un enjambre el que presenta mas ó menos cuidados, segun que verifica la canalla mayores ó menores reuniones: á esta clase se atiende por medio de una subdivision de fuerzas y movilidad continua.

La atencion de la laguna confio en que dura poco. . . . †

Por el Sureste tengo las atenciones de que nunca he podido verme libre, y que á V. E. le serán bien conocidas por los partes que tengo remitidos, y por el Sur es igual y difícil concluir con las atenciones por falta de recursos con que hacerlo. A todas partes se acude, pero débilmente, como es de suponer, y no es poca fortuna que por medio de una constante y no interrumpida movilidad se impida que se hagan grandes reuniones. Hasta aquí el cuadro de Nueva-Galicia y parte del territorio de las provincias de Valladolid y Guanajuato, pues en el corazon de estas no se conoce mas organizado que Celaya, Irapuato, Silao, Leon y Guanajuato, y en la de Valladolid solamente la capital. La villa de Zamora y los pueblos de la Piedad é Irapuato están organizados y protegidos por las tropas que siempre han tenido. Hace un año que logré tambien tener organizados los pueblos de Xiquilpam, Cotija y los Reyes; pero tuve que abandonar estos pueblos, porque de la provincia de Valladolid parece que no podian coadyuvar al plan que yo seguia.

De todo lo dicho inferirá V. E. lo que es preciso para no ver perdidos en un momento tantos trabajos, reflexionando que si se pierde la opinion pública de Nueva-Galicia, quizá las grandes fuerzas de que V. E. puede disponer presentemente, *serán todas necesarias para reponerla*, y ahora con un regular auxilio puede asegurarse la quietud y organizacion, y tener fundadas esperanzas de que este pais subministre recursos para otro.

Todo su *ir y venir* de Cruz era la remision de armas, creia

† Me he propuesto tratar por separado y en junto de las acciones de Chapala, que son muy gloriosas, y así corto los periodos por esta causa.

que en esto se cifraba la felicidad. Dice que sus ensayos para construir las le habian sido costosísimos é inútiles, por lo que habia abandonado la empresa: que las espadas forjadas allí eran tan malas que se quebraban (son sus palabras) *con solo el movimiento de los caballos*. No eran así las que se construian en Cerro Colorado de Tehuacán, como alfanges damasquinos, y los de Pachuca: los fusiles del campo del Gallo en nada diferian de los ingleses en sus fuegos: los insurgentes sabian vencer toda clase de obstáculos y casi forzaban la naturaleza á que proveyese á sus necesidades.

Es, pues, visto que el ponderado estado de pacificacion de la Nueva-Galicia en aquellos tiempos era una quimera, y si habia paz, era la de los sepulcros, dimanada de la ruina y devastacion de los pueblos por el sistema de destruccion adoptado; sin embargo de esto, en aquella época ocurrieron sucesos harto desagradables á Cruz, y que no pueden pasarse en silencio.

D. Victor Rosales vagaba por las inmediaciones de Zacatecas, y le perseguian hasta cinco divisiones de buena tropa de caballería: á pesar de ellas se sacó cerca de setecientos caballos buenos de las haciendas, y ningun comandante pudo impedirlo. En 25 de septiembre de 1813, se entró dentro del mismo Zacatecas, y lo puso en consternacion. El hecho averiguado por mí, ocurrió del modo siguiente.

El buen porté que tuvieron los americanos á la entrada y permanencia del general Rayon en aquella ciudad, les engrosó considerablemente el número de afectos; entre ellos un fraile de la Merced Fr. J. Porres le hizo creer á Rosales que en el momento en que se presentase en aquella poblacion se le reuniria la tropa; ofrecióse marchar por delante para prevenir la entrada, mas se quedó en una hacienda inmediata á Zacatecas y no tuvo valor para entrar á negociar. Rosales, cansado de aguardar dejó asimismo el grueso de su division, que á penas llegaria á doscientos cincuenta hombres en las goteras de la ciudad, y con solo cincuenta soldados penetró denodadamente hasta el cuartel de los Urbanos, acuchilló á los centinelas, se tomó dos cañones que sacó á lazo gran trecho de la ciudad, y los abandonó por la fragosidad de

las calles y dificultad en que se veia de llevarlos y defenderse al mismo tiempo, de los que conociendo su poca fuerza podrian salir á atacarlo. Debe suponerse que el comandante de armas brigadier D. Santiago Irizarri tuvo oportuno aviso dia y medio antes, de que se aproximaba Rosales, y se puso á punto de defensa, teniendo resguardada la entrada de Guadalupe con la division del teniente coronel D. José Lopez, situados dos destacamentos de infantería y caballería sobre los caminos por donde era probable que entrase Rosales; una descubierta en un cerrito desde donde se divisan las principales avenidas; otra partida por el lado del Norte, y por el de Veta-Grande una compañía de aquel punto al mando de D. Manuel Ramos; todo lo cual, dice Irizarri en su parte á Cruz, que tengo á la vista, me aseguraba de que no podria ser sorprendido. Sin embargo de esto lo fué, é Irizarri y todos los europeos reunidos estaban sobrecogidos de pavor y sin atinar en providencia alguna.

Rosales se salió de la ciudad ileso; pero se encontró con una division de ciento cincuenta hombres de caballería de Frontera al mando de D. José María Nafarrete, que habiendo sabido el peligro de Zacatecas vino oficiosamente á auxiliarla, y cargó sobre Rosales, cuya tropa se puso en dispersion. Rosales, que habia visto con dolor perseguir á su familia con la misma crueza con que pudieran hacerlo los españoles á su persona, traía consigo á un hijo chico de edad de once años, precisamente con el fin de libertarlo. Esta pobre criatura no pudo seguir á su padre en el escape, y así es que fué fácilmente pillado y herido. Lleváronlo á Zacatecas, donde á pesar de su situacion é inocencia, los gachupines *lo azotaron, lo ultrajaron hasta lo sumo*, y dentro del segundo dia lo sacaron en una camilla....y.... *lo fusilaron*

¡Españoles que os llamis cristianos, que la echais de generosos y justos, confundíos á vista de este hecho tan infame que avergonzaria aun á aquellas bárbaras naciones del Norte de nuestra América, que ceban su saña en los cautivos, haciéndoles la dolorosa operacion del *escarpelo*! ¡Ah! ellos se vengan de *hombres* que pudieran dañarles en la guerra, y que como cauti-